



El Museo en 40 piezas

Museo Etnográfico
de Grandas de Salime
«Pepe el Ferreiro»



Principao
d'Asturias



Museo Etnográfico
de Grandas de Salime
"Pepe el Ferreiro"

40 años en la historia de una institución cultural es toda una vida. Y más cuando a lo largo de este tiempo lo que se ha conformado es un museo centrado en la vida de una sociedad, en este caso la asturiana y la de Grandas de Salime.

Desde su concepción y puesta en marcha por el recordado Pepe el Ferreiro, el Museo Etnográfico de Grandas de Salime ha aspirado a ser reflejo del modo particular de relacionarse con el medio natural y con el territorio que durante muchas generaciones se conformó y articuló en el suroccidente asturiano. La vida en toda su extensión, actitudes, oficios y manifestaciones es a lo que aspiraba, y aspira, a mostrar nuestro museo, uno de los más destacados de su género en toda la península Ibérica.

La presente publicación es buen reflejo de ello. A partir de una selección de 40 piezas que integran la colección del museo, se nos describen con detalle objetos cotidianos de hace muy poco que, en la actualidad, han caído prácticamente en el olvido y que es de justicia recordar. Los trabajos del campo, los oficios, el comercio, los momentos de esparcimiento y ocio, los ornamentos y la creatividad pasada se reviven a través de explicaciones detalladas que devuelven su uso y finalidad original, aunque sea figuradamente, a unos elementos convertidos hoy en patrimonio común.

El Museo Etnográfico de Grandas de Salime «Pepe El Ferreiro» sigue con iniciativas como esta mostrando su compromiso con su finalidad fundacional: dar cabida a una forma de vida que modeló el mundo que conocieron sucesivas generaciones de asturianas y asturianos prácticamente hasta nuestros días. De todos nosotros es la responsabilidad de preservar ese legado, cuidarlo y transmitirlo a las futuras generaciones en las mejores condiciones. Este libro es un ejemplo de cómo ha de enfocarse esta labor.

Vanessa Gutiérrez González
Consejera de Cultura, Política Llingüística y Deporte

40 anos na historia d'úa institución cultural é toda úa vida. Y máis condo neste tempo el que s'amañóu é un museo centrao na vida d'úa sociedade, neste caso el asturiana y a de Grandas de Salime.

Dende a súa concepción y posta en marcha pol recordao Pepe el Ferreiro, el Museo Etnográfico de Grandas de Salime aspiróu a ser reflexo del xeito particular de relacionarse col medio natural y col territorio qu'al largo de muitas xeneracións se conformóu y articulóu nel suroccidente asturiano. A vida en toda a súa extensión, actitudes, oficios y manifestacións é el que debecía por amostar, y debece, el noso museo, ún dos máis destacaos del sou xénero en toda a península Ibérica.

Esta publicación é un bon reflexo d'eso. A partir d'úa escoyeta de 40 pezas qu'integran a colección del museo, describennos con detalle obxectos cotidianos d'hai ben pouco que na actualidá cuasamente s'esqueiceron y qu'é de xusticia recordar. Os traballos da terra, os oficios, el comercio, os momentos d'espargimento y ocio, os ornamentos y a creatividá pasada revívense al través d'explicacións detalladas que volven el sou uso y finalidá orixinales, aunque seña figuradamente, a us elementos convertidos hoi en patrimonio común.

El Museo Etnográfico de Grandas de Salime «Pepe El Ferreiro» sigue con iniciativas como esta amostrando el compromiso cua súa finalidá fundacional: dar acoyida a un xeito de vida que modelóu el mundo que conoceron xeneracións seguidas d'asturianas y asturianos cuasamente hasta os nosos días. De todos nosoutros é a responsabilidad de preservar esa manda, cuidalla y tresmitilla ás xeneracións futuras nas miyores condicións. Este llibro é un exemplo de cómo s'ha a enfocar este llabor.

Vanessa Gutiérrez González

Consejeira de Cultura, Política Llingüística y Deporte

**El Museo Etnográfico
de Grandas de Salime
«Pepe el Ferreiro»**

José María Naveiras Escanlar «Pepe el Ferreiro».

*El campesino rechazó, de forma drástica,
todo lo que fueron medios tradicionales.
Lo que él consideró anticuado, le hizo
romper con el pasado, por aquello del
progreso mal entendido. Es paradójico
que a un grupo social, siempre reacio
a cualquier cambio, conservador tanto
en los usos como en las costumbres, le
hiciera cambiar, en tan poco tiempo, el
ensordecedor ruido de la segadora mecánica.*

José María Naveiras Escanlar
Cuando los ferreiros forjan museos. 2013

La mirada de un autodidacta

José M.^a Naveiras Escanlar «Pepe el Ferreiro» (31 de marzo de 1942, Grandas de Salime – 13 de junio de 2020, Belmonte de Miranda), nació y creció en una familia campesina con larga tradición de *ferreiros* (herrereros) en su seno. Asistió de niño a la Escuela Nacional y aunque no continuó sus estudios, la influencia de alguno de sus maestros terminó por apuntalar una curiosidad y un hambre de conocimiento innatas, que le acompañarían durante toda su vida.

Durante el servicio militar, que realizó en Astorga, las clases y prácticas en el taller mecánico completaron sus ya amplios conocimientos artesanales, añadiendo una base teórica que luego le sería de gran utilidad en los procesos de recuperación de piezas. Aunque no le faltaron opciones para establecerse fuera, la nostalgia de su tierra le llevó de vuelta a Grandas de Salime, donde instaló un taller de carpintería metálica.

El occidente de Asturias, secularmente aislado, seguía siendo en los años cuarenta del siglo XX una sociedad



«Pepe el Ferreiro», en un coche de juguete de fabricación artesanal, rodeado de rodeado de familia, vecinos y vecinas. Archivo familia Naveiras García.

eminentemente campesina en proceso de disgregación. En este contexto, la construcción del Salto de Salime fue, además de un hito de la ingeniería del momento, el símbolo del final de una época. Inaugurado en 1955, su formidable silueta se erige en el paisaje como testigo de la desintegración de los modos de vida tradicionales que, en los territorios del oeste astur, se mantuvieron con vigorosa vigencia hasta muy avanzado el siglo XX.

La comarca vio anegados los pueblos, aldeas y caseríos de la ribera del río Navia y con ellos los viñedos, huertas, tierras de labranza, recursos fluviales y, en definitiva, la estructura económica y social que sustentaba sus comunidades. Las comunicaciones sufrieron un cambio drástico y la población acusó, por un lado, el exilio forzoso de aquellos que se quedaron sin medio de subsistencia y, por otro, la llegada de nuevos pobladores de procedencias muy dispares que, formando parte del contingente de trabajadores del Salto, trajeron con ellos nuevas demandas sociales y económicas.

Paralelamente, la acelerada mecanización del campo había ido transformando los sistemas de explotación tradicionales.



Salto de Salime. Foto:
Salvador Rodríguez.

Nuevos modelos económicos, culturales e ideológicos se abrían paso, dejando atrás los sistemas tradicionales y, con ellos, los objetos y saberes que testimoniaban esa sociedad, abandonados de forma indiferente, cuando no con desprecio, en favor de la «modernidad».

Testigo directo de estos acontecimientos, José M.^a Naveiras comprendió muy pronto que el mundo que había conocido en su infancia se descomponía de forma rápida e irreversible, repudiando y condenando al olvido la sabiduría y cultura material de generaciones de familias campesinas. Consciente de que en pocos años apenas quedaría rastro de todo ese patrimonio, comenzó a recopilar materiales y conocimientos en la década de 1970, convencido de la necesidad de conformar con ellos una institución pública que los preservara y transmitiera a las nuevas generaciones.

De trastos vellos a Patrimonio compartido

Por su trabajo en el taller metálico, «Pepe el Ferreiro» visitaba con frecuencia las casas del concejo, en las que era habitual la presencia de útiles y herramientas abandonados. Sin una idea aún definida sobre qué hacer con ellas, comenzó a reunir piezas que, habiendo perdido su uso, se habían convertido en *trastos vellos* (trastos viejos), condenados al abandono o al fuego. Los recogía en su mayor parte en cuadras, tendejones

Con su padre, *Benino del Ferreiro* reparando una rueda de carro. Foto: Mara Herrero.



o vertederos, en ocasiones con la aprobación expresa de sus propietarios y en otras, simplemente ante su indiferencia.

En un contexto caracterizado por la marginalidad geográfica, lingüística y social, por la tardía mecanización, por servicios públicos y vías de comunicación deficientes, la intención de recuperar los aperos y el ajuar destinado a la hoguera fue considerada, en no pocas ocasiones, un empeño de necios o tontos. Años más tarde recordaría con ironía cómo su regreso al taller después de reunir lo que él consideraba «maravillosas piezas» iba acompañado de la incompreensión de quienes a sus espaldas comentaban «ta tolo» (está loco).

La curiosidad natural de Pepe no se limitó al rescate de piezas etnográficas. Su visión del patrimonio fue desde el principio integral, trascendiendo la mera acumulación artefactual de un coleccionista para interesarse por los procesos de producción, la estructura del territorio o la recuperación de oficios, actividades, técnicas y manifestaciones culturales. Su labor

de recopilación se extendió a los saberes, conocimientos y modos culturales que se perdían a un ritmo aún más rápido que el repertorio material.

Tampoco fue solo la historia más reciente su único foco de atención. Gracias a sus gestiones y a costa de su propia manutención, se recuperaron para el disfrute y conocimiento público algunas de las piezas más relevantes de la prehistoria del concejo que hoy se exponen en el Museo del Castro de Chao Samartín, también en Grandas de Salime. Su intervención fue igualmente decisiva para dar a conocer el interés del citado castro entre la comunidad científica, hecho que terminaría por propiciar las excavaciones arqueológicas en el yacimiento.

La herencia de «Pepe el Ferreiro»

En 1984, José M.^a Naveiras vería cristalizado su empeño con la fundación del Museo que, desde el año 2020, lleva su nombre. El reconocimiento a su labor fue inmediato y constante hasta su fallecimiento.

El Museo que hoy disfrutamos es el legado tangible de «Pepe el Ferreiro». Con una visión radicalmente contemporánea de lo que debía ser un Museo, José M.^a Naveiras se adelantó en varias décadas a objetivos museológicos y museográficos actuales. Desarrolló el concepto de «museo vivo», estableciendo el valor de las piezas como documentos portadores de saberes populares a recuperar y poner en práctica. Incorporó al proyecto a artesanos y artesanas, vecinos y vecinas y abordó el papel de este tipo de instituciones como focos de desarrollo en contextos rurales de despoblamiento. Estos planteamientos continúan hoy plenamente vigentes y están en el centro del consenso sobre cómo y para qué hacer un Museo en al ámbito rural.

Sus múltiples escritos, artículos de periódico y reflexiones son un fondo inagotable para la comprensión de las sociedades recientes del occidente de Asturias y los procesos que llevaron a su desmantelamiento. También para el conocimiento de las dificultades y obstáculos que acompañan la creación de un Museo de estas características.



José M.ª Naveiras en su despacho del Museo.
Foto: Manuel Fernández.

El auténtico legado de José M.ª Naveiras es, como el patrimonio que siempre quiso conservar, intangible. El proyecto se ha convertido en uno de los principales catalizadores del sentimiento de respeto generado entre los propios vecinos y vecinas hacia formas de vidas pasadas, pero no tan lejanas, denostadas por sus propios protagonistas porque sobre ellos pesaba el lastre, forjado durante generaciones, del atraso, la miseria y el desvalimiento social. El tiempo y el éxito del Museo han ayudado a modificar radicalmente el desprecio secular por lo propio y a fortalecer el respeto por los bienes que permiten recrear aquel mundo extinto en pocas décadas y que hoy es reivindicado como referente compartido y motivo de orgullo colectivo.

Creación y desarrollo del Museo Etnográfico de Grandas de Salime «Pepe el Ferreiro».

*El Museo Etnográfico que ha creado
amorosamente es, en definitiva, un
acto de fe en el destino de su pueblo,
un mensaje esperanzador que nos
alcanza a todos los asturianos.*

Emilio Marcos Vallaure
Guía del visitante. 1984

1984. Los bajos del Ayuntamiento de Grandas de Salime

En 1979, José M.^a Naveiras era ya consciente de la necesidad de reunir y ordenar las piezas, sistemas de trabajo, técnicas y costumbres que estaba recopilando y que desaparecían con gran rapidez, arrolladas por las nuevas dinámicas socioeconómicas. Así se lo planteó al entonces Consejero de Cultura y Deportes de la preautonomía asturiana, Atanasio Corte Zapico, en visita a Grandas de Salime acompañado por Emilio Marcos Vallaure, gran conocedor del occidente asturiano y persona que ejercería un papel destacado en la creación del Museo.

Hubieron de pasar varios años, la concurrencia de oportunas complicidades, la implicación incondicional de gentes de dentro y fuera de Grandas de Salime y superar no pocas vicisitudes, hasta que el 2 de junio de 1984 se inauguró el primer montaje del que ya entonces se denominó Museo Etnográfico de Grandas de Salime.



Asistentes a la inauguración del Museo en los bajos de Ayuntamiento en 1984.
Foto: Mara Herrero.

En su primera ubicación, el Museo ocupó la planta baja de la Casa Consistorial de Grandas de Salime. En la *Guía del visitante*, editada para la ocasión, ya se señalaba que las dimensiones de los locales no permitían el desarrollo completo y adecuado de la exposición, impidiendo la exhibición de buena parte de la colección ya entonces recopilada. Disponía de un pequeño almacén y tres salas expositivas en las que los objetos se agruparon con criterios temáticos. En la primera sala se ubicaron un torno de media vuelta, la fragua y la carpintería. En la segunda se instaló una cocina *lareira* y los utensilios relacionados con los procesamientos textiles. La tercera resultó ser la más heterogénea, incluyendo una representación de diferentes oficios, junto con aperos de labranza u otro instrumental diverso, y una muestra del material arqueológico reunido por José M.^a Naveiras.

El primer objeto instalado en los locales del Ayuntamiento fue un telar de bajo lizo del siglo XIX, en desuso desde 1958. Su exhibición ejemplificaba la confluencia de todos los objetivos que se convertirían en la seña de identidad del Museo. La pieza fue una donación directa de sus últimos propietarios



Remedios Robledo
trabajando en el telar de bajo
lizo. Foto: Mara Herrero.

a «Pepe el Ferreiro», procedimiento que sería el prevalente en el proceso de crecimiento de las colecciones. El ensamblaje de todos sus elementos y su restitución fue una tarea laboriosa que pudo concluirse con éxito gracias a la participación de la tejedora Remedios Robledo, que consiguió darle nueva vida y se convirtió en colaboradora del Museo y maestra de nuevas generaciones de tejedoras. Se recuperaba de esta manera una herramienta, pero también una técnica y un oficio, haciendo realidad la comunión entre patrimonio material e inmaterial que se repetiría con éxito en otros oficios y actividades tradicionales.

El incipiente Museo se convirtió en un punto de encuentro, propiciando la integración de artesanos y artesanas locales, así como la implicación de la comunidad vecinal y personalidades de todo ámbito, que habrían de favorecer la creación de la Asociación de Amigos del Museo Etnográfico de Grandas de Salime, una de las pioneras en su ámbito en Asturias.



La Casa Rectoral al concluir las obras de rehabilitación, en 1989.
Foto: Salvador Rodríguez.

La Casa Rectoral

El Museo se trasladó a su actual ubicación en 1989, tras considerar y descartar varias alternativas.

La Casa Rectoral era un edificio histórico del siglo XIX que armonizaba con los contenidos y finalidades de la institución, constituyendo en sí misma un elemento patrimonial de primer orden que se recuperaba e integraba como parte constitutiva del Museo. El estado de abandono del edificio hizo necesaria una rehabilitación integral que mantuvo de forma respetuosa su fisonomía general y los sistemas y materiales de construcción tradicionales. La arquitectura se inserta en la exposición como un elemento más que ejemplifica el modelo de vivienda tradicional en la comarca, con portalón de entrada y corral.

Los elementos arquitectónicos rescatados en contextos de abandono, en las diversas actuaciones en el territorio que venían realizándose hacía años, encontrarán ahora destino, disfrutando de una segunda vida. El caso más paradigmático es el de las piezas recuperadas en los pueblos anegados por el embalse de Salime que, como el dintel del portalón de entrada o el arco del *cabanón*, se incorporan a la nueva sede. Decisiva en estas intervenciones resultaría la cooperación de la comunidad vecinal y miembros de la Asociación de Amigos del Museo.



La ausencia de hórreo, del que la Casa Rectoral dispuso en sus orígenes, convirtió la disponibilidad de uno de ellos en una prioridad, de modo que se ofreciera una visión completa de la casa campesina. Hórreo y panera, ambos de finales del siglo XIX, se incorporaron al Museo, procedentes, respectivamente, de Berducedo (Allande) y Escanlar de Hernes (Negueira de Muñiz, Lugo).

Arco recuperado en el pueblo de Salime preparado para su desmontaje y traslado (izquierda) y en su actual ubicación en el Museo (derecha). Fotos: Salvador Rodríguez y Susana Hevia.

Como contenedor, la Casa Rectoral disponía de mayor espacio que las iniciales salas del Ayuntamiento y ofrecía la posibilidad de desplegar la exposición siguiendo el criterio de recreación de ambientes tradicionales, en los que las piezas encontrarán un acomodo natural en los lugares en los que fueron usadas. No obstante, el volumen de la colección obligó a reorientar espacios, caso de las cuadras originales de la planta inferior, que se destinaron a la acogida de una representación de oficios tradicionales.



Cocina lareira instalada en la Casa Rectoral. Foto: Mampiris.



Casa del Molinero y
banzao del molino
hidráulico. Foto: Cámara.

Ampliación del Museo. Casa del Molinero y *Casoa*

Tras varios intentos de rentabilizar el espacio de la Casa Rectoral reorganizando las salas, la necesidad de crecimiento del Museo se hizo evidente. Para posibilitar su ampliación se adquieren varias de las fincas colindantes al centro, incrementando sensiblemente la superficie de las instalaciones.

En 1994 se inaugura el molino hidráulico harinero, ingenio fundamental para explicar la economía de las comunidades campesinas, que dedicaban gran parte de su esfuerzo al proceso de transformación del cereal. Se aprovechó para su alimentación el aporte hídrico proveniente del pequeño arroyo que discurre próximo al recinto del Museo. Anexo al molino se construye la Casa del Molinero. Con este edificio se incorpora un modelo de vivienda que amplía la visión de la arquitectura tradicional proporcionada por la Casa Rectoral y explica su evolución. A diferencia de la solución más volcada hacia el interior de la primera, en la Casa del Molinero las fachadas se abren hacia el exterior incorporando vanos de



mayores dimensiones, corredores y galerías con diferentes sistemas de cerramiento. En términos funcionales, resolvía algunas necesidades básicas del Museo pendientes de ubicación: los talleres de carpintería y forja, la sala de exposiciones temporales, la biblioteca, los despachos y las áreas internas de trabajo.

A Casoa. Foto: Juan Pablo Torrente. Consejería de Cultura, Política Lingüística y Deporte. Red Meda.

En 1999 se inaugura *A Casoa*, edificio representativo de la vivienda de la pequeña nobleza rural de la comarca. Aunque es un edificio de nueva planta, en su construcción se emplearon materiales originales, caso de la sillería de los vanos o del escudo. La posición social y económica de sus propietarios se pone de manifiesto en el volumen del edificio, los materiales empleados y en la introducción de elementos decorativos en la fachada. En un proceso que duró varios años, *A Casoa* permitió acoger varias de las colecciones almacenadas, recreando sus ambientes originales.

En su entorno se habilitó un cabazo, un espacio para los útiles de labranza y otro para la instalación de una fábrica de gaseosas.

Estas familias disponían de una capilla privada, representada en el Museo por una pequeña edificación construida según el modelo de las capillas rurales en la comarca, cuya apertura al público en 2004 puso fin al período de ampliación de infraestructuras del Museo.

El Museo hoy

Finalizada la fase de expansión del Museo, y ya sin la presencia de su fundador, el Museo afronta nuevos retos. La ampliación, la exhibición de piezas aún en almacenes, el estudio y difusión de las colecciones son algunos de ellos. Sin embargo, el desafío más relevante es mantener y consolidar el caudal de trabajo y reconocimiento acumulado en estos años de andadura. Y con él, las aspiraciones que inspiraron su fundación y conformaron su singularidad: el Museo como correa de transmisión de un patrimonio común, conservado, participado y difundido por la comunidad que lo sustenta. Una institución en la que comunidad portadora y comunidad heredera de ese patrimonio se encuentren y en la que las piezas adquieren su sentido si nos cuentan una historia, nuestra Historia.

Comercio de ultramarinos.
A Casoa. Foto: Juan Pablo
Torrente. Consejería de
Cultura, Política Lingüística
y Deporte. Red Meda.





EL MUSEO EN 40 PIEZAS

El Museo ocupa hoy una superficie de más de 3.000 m² y reúne unos fondos permanentes próximos a los 20.000 registros, procedentes, en su mayoría, de donaciones de vecinos y vecinas de Grandas de Salime y del resto de concejos de la comarca.

Las colecciones atraviesan la Historia de las comunidades campesinas que poblaron las comarcas del occidente de Asturias, desde el último tercio del siglo XIX hasta la década de 1980. A través de ellas se despliega el modo de vida rural tradicional, concretado en la caracterización y evolución de una casa campesina, entendida ésta como una unidad básica de producción y consumo ocupada por una familia. Además, están representados los oficios de rai-gambre artesanal, estrechamente vinculados al campesinado, documentados en la zona y, por último, los oficios y servicios que fueron desarrollándose en paralelo al desmantelamiento de estas comunidades y la pérdida de su carácter autosuficiente.

No es el propósito de este catálogo profundizar en las colecciones del Museo, objetivo inabarcable en sólo cuarenta piezas, sino procurar una aproximación a su contenido a través de algunos de sus objetos más representativos. La selección se realizó, atendiendo a criterios de diversificación temática y de significación en la historia y planteamiento metodológico del Museo, con ocasión del itinerario interpretativo desarrollado con motivo de la celebración, en el año 2024, del cuadragésimo aniversario del Museo.

Cambela

INVENTARIO

MECS04862

MATERIAL

Madera de sauce

Hierro

DIMENSIONES

Longitud: 340 cm

Altura: 99 cm

Grosor máximo: 15 cm

Apero agrícola de tracción animal, similar a un arado.

De fisonomía muy robusta, se compone de dos toscas piezas de madera, apenas desbastada, unidas mediante abrazaderas de hierro. La primera (timón), a la que irían uncidos los animales de tiro, es una vara recta de sección circular muy irregular. La segunda (cama), describe un ángulo muy cerrado en cuyo extremo se inserta la reja, consistente en una gruesa lámina de hierro forjado y curvado, asegurada con clavos de cabeza cuadrangular. Sobre la cama, fijada mediante pletinas de hierro clavadas al soporte, presenta una *rabela* de madera con una pequeña asidera, elemento que ayuda a ajustar la posición de la reja en el suelo y a guiar el apero.

Se utilizaba para romper las rozas en el monte, realizando surcos paralelos equidistantes en el terreno, que constituían el paso previo al trabajo con la azada para transformarlo en tierra de cultivo.

Después de cavado y transcurrido el tiempo necesario para que secara la parte vegetal, se procedía a quemar el terreno removido, obteniendo una superficie fértil que se utilizaba para sembrar los cereales.





Carro

INVENTARIO

MEC004837

MATERIAL

Madera de roble, abedul, pino
Hierro

DIMENSIONES

Longitud: 445 cm
Anchura: 136 cm
Altura: 128 cm
Diámetro ruedas: 97 cm

Vehículo de tracción animal, formado por una plataforma de madera que se estrecha progresivamente hasta rematar en una vara o timón, donde se asienta el yugo para los animales de tiro. Este armazón va apoyado en un eje en el que se insertan un par de ruedas cuyo rozamiento al girar emite un sonido característico, del que deriva el nombre de *carro rinchón* o *chillón* con el que se le conoce. Las ruedas son de doble travesaño (*miolo*) y están reforzadas con bandas de hierro forjado, consistentes en una lámina continua lisa en la superficie de rodadura (*palmelón*) y una sucesión de pletinas fijadas con clavos pasantes de cabeza circular sobre el diámetro máximo interior y exterior de la rueda.

Se utilizaban para transportar todo tipo de productos, dependiendo de las necesidades del ciclo de trabajo de la casa campesina. Para evitar que el contenido se derramara se colocaban unos tableros laterales (*adrales*) o unas varas verticales (*fumeiros*), cuando la carga era más ligera pero voluminosa, caso de la paja o la hierba.





Rueda de afilar

INVENTARIO

MECS04805

MATERIAL

Madera de castaño y haya
Hierro, esmeril y cuero

DIMENSIONES

Longitud: 118 cm
Anchura: 54 cm
Altura: 104 cm
Diámetro rueda: 85 cm

Artilugio que permitía a los afiladores ambulantes desplazarse con sus útiles de trabajo, ofreciendo sus servicios.

Consiste en un sencillo caballete de madera en cuyos barrotos distales se coloca un eje sobre el que gira una gran rueda motriz o volante. Accionado mediante un pedal, el volante transmite el movimiento, mediante una correa, al eje superior en el que se inserta la muela abrasiva o *rebolo*. Este diseño supuso un avance sustancial en los movimientos de los afiladores al permitir que el volante motriz actuara también como rueda de desplazamiento, sujetando y empujando la estructura por sus patas, a modo de carretillo. Para evitar el desgaste, el volante se protegía, como en este caso, con una lámina de hierro sobre su superficie de rodadura. Cuando el estado de los caminos no lo permitía, el afilador cargaba a sus espaldas el carro.

Los afiladores recorrían los pueblos afilando navajas, cuchillos, tijeras y todo tipo de herramientas. Para hacerse notar y convocar a la vecindad, hacían sonar a su paso el característico silbato de afilador o *chifra*. Con frecuencia compartían el oficio de afilador con el de paragüero, reparando las varillas rotas o deterioradas.



Máquina para ondular o rizar el cabello

INVENTARIO

MECS07677

MATERIAL

Madera de haya y contrachapado

Metal

DIMENSIONES

Longitud: 49 cm

Anchura: 47 cm

Altura: 81 cm

Aparato eléctrico que permitía ondular o rizar el cabello, fabricado por la empresa EVA ESPAÑOLA a mediados del siglo XX.

El cabello se dividía en mechones que se enrollaban individualmente sobre unos bigudíes de madera, se impregnaban con un líquido fijador, se envolvían con un papel y finalmente se cubrían con las pinzas calentadas en los pivotes de la máquina. El fabricante lo publicitaba para peluquerías de señoras y salones de belleza como un aparato de ondulación permanente con control termométrico. Este sistema posibilitaba el control de la temperatura de las pinzas, manteniéndola estable y evitando las oscilaciones y los riesgos de las primeras máquinas eléctricas de permanentes.

Las ondas y los rizos en el cabello fueron, durante buena parte del siglo pasado, un signo de distinción, elegancia y de conocimiento de la moda imperante. Con anterioridad a la generalización de los sistemas eléctricos, se empleaban para lograrlo unas tenacillas de hierro que se calentaban directamente al fuego o en un invernillo de alcohol.



Plancha de carbón y planchera

INVENTARIO

MEGS01666 y MEGS08737

MATERIAL

Madera de haya
Hierro fundido

DIMENSIONES

MEGS01666 (Plancha)

Longitud: 20 cm

Anchura: 11,5 cm

Altura: 21 cm

MEGS08737 (Planchera)

Longitud: 23 cm

Anchura: 12 cm

Altura: 4 cm

Plancha de hierro fundido fabricada por la Unión Cerrajera Mondragón, utilizada en los hogares o por los sastres y modistas para quitar las arrugas de los tejidos. Consta de un depósito de forma triangular en el que se depositan las brasas de leña o carbón que proporcionan el calor necesario para el planchado. En su lado menor presenta un orificio que, a modo de tiro, se abre y se cierra mediante una chapa circular que gira sobre un remache y en la que figura en relieve la letra «C». Sobre el depósito se sitúa una tapadera que se encaja o separa por medio de una palanca y que remata en su extremo en una chimenea para la salida de humo. En la tapa se aprecia en relieve el número «6», correspondiente a la talla de la plancha, establecida en función de su tamaño y peso. Dispone de un asa de madera para su manipulación, bajo la que se sitúa una lámina de latón cóncava que actuaba como barrera de protección de las manos frente al calor. La lámina presenta decoración en relieve con motivos vegetales en sus extremos y castillo y dragón enmarcados en un óvalo flanqueado por sendas letras «C».

Va acompañada de una planchera o parrilla para apoyar el utensilio durante el proceso de trabajo. Se trata de una pieza de hierro triangular, con borde elevado dentado, tres pies y asa plana. La superficie presenta decoración calada de motivos vegetales, dos llaves entrecruzadas y las letras «U», «C» y «M», identificativas de la Unión Cerrajera Mondragón.



Vajilla de hierro esmaltado: tartera, puchero, olla y cafetera

INVENTARIO

MEGS00642, MEGS00515,
MEGS00355, MEGS00518

MATERIAL

Hierro fundido

Conjunto de utensilios para cocinar compuesto por tartera, puchero, olla y cafetera (de izquierda a derecha y de arriba abajo). Fabricadas en hierro fundido, todas las superficies se encuentran esmaltadas, las externas en color rojizo y las internas en color grisáceo con salpicaduras blanquecinas.

El acabado liso y brillante que el proceso de esmaltado confiere a estas producciones hizo que fueran popularmente conocidas como vajilla de porcelana. Más allá del resultado estético, el esmalte protegía el hierro de la oxidación, facilitaba la limpieza y reducía la posibilidad de que los alimentos se pegasen durante el cocinado, aumentando la perdurabilidad de los recipientes. A partir de los años 50 del siglo XX, con la producción industrial y el abaratamiento de costes, se convirtieron en imprescindibles en las cocinas, en sustitución de los antiguos utensilios de fabricación artesanal.

Cuando las piezas se deterioraban se recurría a remedios caseros para corregir pequeños poros y golpes. Si el deterioro era mayor, se acudía a los hojalateros ambulantes que alargaban su vida útil reemplazando el fondo de la pieza con fragmentos reciclados de otras piezas esmaltadas, como ocurre en la cafetera; o colocando una nueva base de hojalata, caso de la olla, tantas veces reparada que ha perdido buena parte de su volumen original.



DIMENSIONES

MEGS00642 (Tartera):

Diámetro boca: 22,5 cm

Diámetro base: 20,5 cm

Altura: 10 cm

Diámetro tapadera: 23 cm

Altura tapadera: 5,5 cm

MEGS00518 (Puchero):

Diámetro boca: 10 cm

Diámetro base: 9 cm

Altura: 16 cm

Diámetro tapadera: 11 cm

Altura tapadera: 6 cm

MEGS00355 (Olla):

Diámetro boca: 17 cm

Diámetro base: 17 cm

Altura: 11,5 cm

MEGS00515 (Cafetera):

Diámetro boca: 10 cm

Diámetro base: 13 cm

Altura: 16,5 cm



Olla a presión

INVENTARIO

MEGS00703

MATERIAL

Hierro fundido

DIMENSIONES

Diámetro base: 18 cm

Diámetro boca: 16 cm

Altura: 17 cm

Diámetro tapadera: 17 cm

Altura tapadera: 13 cm

Recipiente de cocina de hierro fundido, de base plana, cuerpo globular con esmalte blanco interior y dos asas enfrentadas con asideros de madera. Dispone de un cierre hermético con una tapa provista de una ranura para encajar una junta, que no se conserva, y una válvula de seguridad por la que evacuaba el exceso de vapor y se regulaba la presión interior. Sobre la tapadera figura en relieve la leyenda «HISPANO» y debajo «PATENTE nº 83492». En la base, también en relieve, «HISPANO» y debajo «BILBAO».

En la inscripción de la patente, solicitada en 1922 por Tomás Peire Cabaleiro, militar oscense destinado entonces en Bilbao, se describe como «una marmita u olla a cierre hermético para la cocción de alimentos, extracción de jugos, preparación de gelatinas y otros usos domésticos e industriales». Comenzó a fabricarse en Vizcaya bajo la marca Hispano, destacando su publicidad la rapidez de cocción y la facilidad de limpieza gracias a su esmalte interior.

La olla a presión no será habitual en las cocinas de la comarca hasta décadas después, una vez generalizadas las cocinas altas de leña (cocina económica) que acabarán por reemplazar a las cocinas de fuego bajo (*lareira*).



Sifón

INVENTARIO

MEGS16817

MATERIAL

Vidrio

Metal

DIMENSIONES

Diámetro boca: 5 cm

Diámetro base: 10 cm

Diámetro máximo: 11,5 cm

Altura: 35 cm

Recipiente de vidrio con base realzada y cuerpo cilíndrico recorrido en su tercio superior por una línea roja y cubierto por una malla de alambre de retícula romboidal. En su extremo cuenta con un cabezal o capuchón metálico fijado a rosca, en el que se localiza el tubo para la salida del líquido, regulado por una llave, y un orificio a rosca en el que se coloca la carga individual de gas con la que funcionaban este tipo de sifones.

En el cuello presenta sendas leyendas incisas enfrentadas: NO SE LLENA EL SIFON / ENCIMA DEL MARGEN COLORADO y ADMITESE EL GAS / LENTAMENTE Y AGITESE BIEN.

Los primeros sifones aparecieron en las boticas como un producto medicinal, pues se pensaba que el agua carbonatada tenía propiedades terapéuticas. Su empleo recreativo generalizado tiene lugar en el siglo XX, alcanzando tal éxito que prácticamente todas las ciudades y pueblos de cierto tamaño tenían al menos un fabricante local de gaseosas y sifones.



Cafetera

INVENTARIO

MECS16951

MATERIAL

Latón y acero cromado
y niquelado

DIMENSIONES

Longitud: 83 cm

Anchura: 56 cm

Altura: 76 cm

Máquina para hacer café de Cafeteras Omega, nombre comercial de la empresa Hijo de Rafael Urbe, radicada en Rentería (Guipúzcoa), que estuvo activa entre los años 20 y los años 70 del XX. Sus productos fueron una referencia en el sector por la calidad de los materiales empleados, la elegancia de los diseños y la implementación de varias patentes que mejoraron su funcionalidad. Alcanzaron una gran difusión, hasta que las cafeteras italianas comenzaron a copar el mercado a partir de la década de los 60.

Este modelo se alimentaba indistintamente con electricidad o con gasolina, lo que permitía que siguiera activo durante los habituales cortes de suministro eléctrico. Dispone de un depósito lateral que almacena hasta dos litros de café para servir con la cafetera de mano en caso de gran demanda. Está coronada con la palabra «OMEGA», compuesta por piezas individuales de metal fundido. En el cuerpo central presenta placa identificativa con la inscripción: HIJO DE RAFAEL URBE / MARCA REGISTRADA / SISTEMA RUY PATENTADO / OMEGA / RENTERIA, donde «RUY» corresponde a las iniciales de Rafael Urbe Yriarte.

Se instaló en el Café de Viladefondo, también conocido como Bar de Modesto, en Grandas de Salime, a finales de la década de 1940, dando servicio a la comunidad y a trabajadores del Salto de Salime, con cuya construcción coincidió.





Tostador de café

INVENTARIO

MECS14734

MATERIAL

Hierro fundido

DIMENSIONES

Longitud: 92 cm

Anchura: 67 cm

Altura: 123 cm

Tostador de café manual para uso en comercio. Consiste en una carcasa cilíndrica que aloja en su extremo inferior un hogar al que se accede para su alimentación y limpieza por una pequeña puerta. En su embocadura frontal se encaja un tambor esférico dotado de una manivela. Remata en un capuchón con chimenea vertical para la salida de humo. El conjunto va montado sobre un carrito con dos ruedas que facilita su desplazamiento.

El café se importaba al natural y se procedía a su tostado antes de su consumo. Aunque existían tostaderos de café con esta función y también se hacía en las casas con una sartén o tostador doméstico, era frecuente que, como en este caso, la operación se llevara cabo en las tiendas de ultramarinos para su venta y también para consumo en el propio local.

Los granos verdes de café se introducían en el tambor, que se hacía girar manualmente sobre el fuego del hogar hasta conseguir un tueste uniforme. La presencia de ese tipo de artilugios en los ultramarinos se documenta en España desde finales del sigo XIX hasta mediados del siglo XX, momento en el que se generaliza el café tostado industrial y envasado. Añadiendo azúcar en la fase final del tueste se conseguía un café torrefactado, que fue muy popular en la postguerra.



Chuzos

INVENTARIO

MEGS07388, MEGS07389

MATERIAL

Hierro forjado

DIMENSIONES

MEGS007389

Longitud: 33 cm
Anchura máxima: 8,5 cm
Grosor máximo: 4 cm

MEGS007388

Longitud: 38 cm
Anchura máxima: 9,5 cm
Grosor máximo: 3,8 cm

Punta de lanza o chuzo de hierro forjado, empleado como útil de caza. Ambos ejemplares proceden del entorno de Navia de Suarna (Lugo) y presentan características similares: punta de hierro lanceolada con nervadura central y base tubular en la que se inserta el asta de madera. Los apéndices laterales permitían frenar la carga, evitando una penetración excesiva de la punta y sirviendo de agarre para que el animal no se desprendiera con facilidad de la misma.

Se utilizaba para cazar o defenderse de osos, lobos y jabalíes. Su cometido era cargar contra el animal, ayudándose del empuje del cuerpo, para insertar la punta en alguna zona vital cuando éste se acercaba. En la comarca, estuvieron vigentes hasta las primeras décadas del siglo XX.

Este tipo de caza era una actividad colaborativa que requería la concurrencia de varias personas y habitualmente se combinaba con otros medios como trampas o perros. Los cazadores, bien acechaban los pasos naturales de los animales o bien los guiaban hasta un recinto cerrado (*couso*), rematándolos con el chuzo una vez comprobado que la presa se encontraba sin salida.



Ratonera

INVENTARIO

MEGS07366

MATERIAL

Madera de castaño

DIMENSIONES

Longitud base: 40 cm

Anchura: 18 cm

Altura: 43 cm

Trampa utilizada para cazar ratones, de madera de castaño y fabricación artesanal.

Está formada por una gruesa plataforma rectangular que proporciona estabilidad al artilugio. En el centro de la base se abre un receptáculo rectangular en el que se encajan dos vástagos verticales rematados por un travesaño horizontal. Los vástagos sirven de guía a un pesado mazo rectangular, sostenido por el travesaño superior y enlazado mediante una cuerda a un disparador.

El funcionamiento era muy sencillo: en el centro del receptáculo se colocaba un cebo, que al ser tocado por el ratón movía el disparador, soltando el contrapeso y aplastando al animal que quedaba encerrado en el hueco.

A pesar de su aspecto rudimentario, este tipo de trampas resultaban muy efectivas y eran habituales en viviendas, almacenes y bodegas. La defensa de los alimentos frente a los roedores era una batalla diaria en unas casas en las que los suelos de tabla irregular y las puertas mal ajustadas, favorecían su acceso.



Pizarra y pizarrín

INVENTARIO

MEGS06261 y MEGS19084

MATERIAL

Pizarra y madera de haya

DIMENSIONES

MEGS06261 (Pizarra)

Longitud: 24 cm

Anchura: 17 cm

Grosor: 0,9 cm

MEGS19084 (Pizarrín)

Longitud: 14 cm

Diámetro: 0,6 cm

Conjunto de útiles escolares de uso individual.

La pizarra es una lámina rectangular, con ambas superficies pulidas, enmarcada por listones de madera de haya de esquinas redondeadas. En uno de sus lados cortos, el marco presenta un orificio por el que se pasaba un cordel del que colgaba un trapo o una pequeña almohadilla que hacía las veces de borrador. Era frecuente que el nombre del alumno o alumna se hiciera constar en el marco.

Va acompañada de un pizarrín, instrumento de escritura consistente en una barrita cilíndrica fina y alargada, hecho también de pizarra. En ocasiones, era el propio escolar quien los elaboraba.

En estas pizarras se practicaba la caligrafía, se hacían cuentas o se resolvían los ejercicios que el maestro o la maestra indicaba en el encerado del aula. Se utilizaban por ambas caras y su fácil borrado permitía una reutilización continua.

En el ámbito rural asturiano su empleo fue prolongado, documentándose hasta los años 60 e incluso principios de los años 70 del siglo XX, dadas las dificultades para acceder al papel y la tinta para escribir. La costumbre extendida entre el alumnado de escupir sobre la pizarra para facilitar el borrado con el trapo, acabaría desaconsejando su uso por razones de higiene.



Carrilana

INVENTARIO

MECS06488

MATERIAL

Madera de castaño, roble
y pino; caucho y hierro

DIMENSIONES

Longitud: 121 cm

Anchura: 75 cm

Altura: 50 cm

Juguete infantil. Se estructura sobre un bastidor rectangular sencillo en el que se dispone un asiento de banco con respaldo recto, realizado con tablas. Las ruedas, cuatro discos de madera de factura rústica con llantas de caucho, se fijan a dos rudimentarios ejes. El eje delantero es móvil y está conectado, mediante una barra vertical y unas cadenas, a un volante circular, permitiendo un control básico de la dirección. Todo el conjunto presenta un aspecto muy tosco, sin acabados ni barnices, evidenciando una fabricación artesanal en la que se han utilizado materiales de desecho y sistemas de fijación muy primarios.

Este tipo de vehículos carecían de elementos de propulsión. Aprovechaban la pendiente de un camino para impulsarse por gravedad y por la inercia de su propio peso. Durante el recorrido iba aumentando su velocidad, dependiendo de la longitud y pendiente del trayecto.

Eran un juego callejero colectivo que daba lugar a auténticas competiciones. Las *carrilanas* se fabricaban habitualmente en las casas, reutilizando los materiales disponibles. Los juguetes de fábrica estandarizados no empezarán a hacerse frecuentes hasta muy avanzado el siglo XX. Con variantes actualizadas y mucho más sofisticadas, las carreras de *carrilanas* han pasado a ser una cita de referencia en muchos pueblos asturianos.





Tego y rasero

INVENTARIO

MEGS05543 y MEGS05546

MATERIAL

Madera de castaño

DIMENSIONES

MEGS05543 (*Tego*):

Longitud: 43 cm

Anchura: 20 cm

Altura: 16 cm

MEGS05546 (*Rasero*):

Longitud: 29 cm

Anchura: 21 cm

Altura: 8 cm

El *tego* era una unidad tradicional de capacidad para cereales y, al mismo tiempo, el nombre del recipiente utilizado para contener el producto a medir.

Consiste en un cajón de madera de sección trapezoidal. Uno de los lados cortos está inclinado para facilitar la carga del grano y en el opuesto, recto, se dispone un asa para su transporte y manipulación. Se documenta en todo el occidente asturiano, si bien su capacidad variaba según las zonas. En el concejo de Grandas de Salime equivalía a unos seis kilos de centeno. Era también una medida de superficie que identificaba la porción de terreno sembrada con la semilla que contenía.

Va acompañado de un rasero, fabricado en una pieza de madera rectangular con sendas escotaduras opuestas en el perfil superior. En el centro se inserta un mango de madera para su manipulación. Su función era nivelar el contenido del recipiente. El rasero se deslizaba sobre los laterales del *tego*, eliminando el sobrante y obteniendo de este modo una medida rasada. De manera excepcional, se observa en este ejemplar, dentro de su simplicidad, una intencionalidad artística, tanto en su diseño morfológico como en la sencilla decoración de arcos concéntricos incisos que recorren su superficie.



Galocha

INVENTARIO

MEGS05384

MATERIAL

Madera de abedul

DIMENSIONES

Longitud: 30 cm

Anchura: 11 cm

Altura: 12 cm

Calzado de madera labrado en una sola pieza. La embocadura es alta y poco escotada, adecuada para introducir el pie con un calcetín de lana o escaupín. Remata en una punta roma ligeramente elevada. En la base cuenta con sendos tacos, uno en el talón y otro alargado en el tercio delantero, cuya función es elevar el calzado del suelo, aislándolo del barro y la humedad. Para evitar el desgaste de la madera y facilitar el agarre, los tacos se herraban, protegiéndolos con una pletina de hierro anclada con clavos. Se le añadió una varilla de hierro ciñendo el empeine para evitar que se rajara con el uso. En la tapa presenta una sencilla decoración de laciformes incisos, típica de este modelo.

Esta clase de calzado es característico de áreas húmedas, desarrollando numerosas variantes y distintas denominaciones según las zonas (zocas, madreñas o albarcas, entre otras). La *galocha* es la variante característica de la comarca, presente también en puntos del oriente de Lugo y norte de León. Su uso fue habitual hasta el último tercio del siglo XX.

Los *galocheiros* recorrían los pueblos ofreciendo sus servicios o trabajaban en su taller por encargo. Habitualmente eran campesinos que habían aprendido el oficio en la casa y lo desarrollaban estacionalmente cuando las labores del campo eran menos exigentes.



Nasa

INVENTARIO

MECS07265

MATERIAL

Madera de avellano

DIMENSIONES

Longitud: 81 cm

Boca mayor: 48 x 28 cm

Diámetro menor: 8,5 cm

Útil de pesca empleado como trampa para la captura de truchas en pequeños cursos de agua. Está realizada con entretejido de tiras de avellano. Esta técnica, conocida también como cestería de madera abierta, emplea gruesas varas de madera que deben ser cocidas y hendidas para obtener tiras flexibles y resistentes. Una vez cepilladas, las tiras se entretejen a mano apretándolas hasta conseguir un tejido uniforme.

De perfil fusiforme, cuenta con dos bocas abiertas, una tubular de sección circular y otra, de mayores dimensiones y con forma de embudo elíptico, que actúa como acceso de entrada de la presa. Carece de los aros de madera con los que habitualmente se reforzaban los bordes de las bocas que, en este caso, se rematan doblando las tiras verticales más anchas de la urdimbre sobre la trama de la pared.

La nasa se sumergía en el cauce del río, asegurándola con piedras o mediante cuerdas, y orientando la boca mayor hacia las zonas de paso habituales de las truchas. Al embocar la nasa, los peces quedaban atrapados en su interior, sin posibilidad de salida debido a la disposición cónica del embudo de entrada.





Fisga

INVENTARIO

MEGS07258

MATERIAL

Hierro y madera de castaño

DIMENSIONES

Longitud: 48 cm

Anchura: 27 cm

Grosor: 5 cm

Diámetro mango: 4 cm

Longitud mango: 104 cm

Longitud total: 152 cm

Aparejo de pesca empleado para la captura de salmones. En la comarca se utilizó para la pesca de los ejemplares que remontaban el río Navia o su afluente, El Agüeira, hasta que la construcción de los embalses que jalonan la cuenca del Navia, a mediados del siglo XX, terminó con su presencia.

Se compone de un largo astil de madera en el que se enmanga una pala de hierro forjado de siete púas o dientes. Cada púa remata en una punta doblada hacia atrás, a excepción de la central que cuenta con dos. Estos contrafilos actuaban como retén, evitando que la presa pudiera soltarse una vez ensartada.

La pala está formada por dos cuerpos ensamblados por un gran clavo de cabeza cuadrada remachado. El cuerpo central culmina en un apéndice tubular, destinado a alojar el mango.

Un orifico pasante en el extremo del astil permite fijar una cuerda de sujeción cuya finalidad es recuperar la fisga tras su lanzamiento.

El mejor momento para la pesca eran las noches de luna llena, coincidiendo con el periodo de freza o desove, cuando los salmones ascendían por aguas someras y quedaban expuestos a la captura.



Colmena

INVENTARIO

MECS18974

MATERIAL

Madera de castaño, brezo, corcho y pizarra.

DIMENSIONES

Longitud: 33,5 cm

Anchura: 29,5 cm

Altura: 51 cm

Recipiente cilíndrico, abierto por la base, destinado a albergar un enjambre de abejas, conocido como *trobo*. De madera de castaño, sendos alambres de hierro refuerzan su estructura. Para aislarlo del agua, se cerraba con una tapa de corcho (*caldulla*) y se cubría con una losa volada de pizarra (*cuberta*) sobre la que se colocaba una piedra de mayor peso para asegurarla. En el interior aloja cuatro palos (*fustes*), cruzados por pares. El conjunto se asienta sobre una losa de pizarra (*soleira*).

Las colmenas de tronco fueron las más extendidas en Asturias, conviviendo en la comarca con las de corteza de alcornoque. Para elaborarlas, se seleccionaba un tronco hueco o con el corazón degradado que facilitara el proceso de vaciado. Se ubicaban en la proximidad de las casas o en el monte, agrupándolos en unos recintos de mampostería de pizarra, denominados *cortinos*, que protegían las colmenas de los osos. Los emplazamientos se seleccionaban en función de su abrigo frente al viento y la humedad, de la orientación solar favorable y de la proximidad a fuentes de néctar y agua.

La apicultura desempeñó un papel fundamental en la economía campesina tradicional. La miel se destinaba al consumo, al uso medicinal y al intercambio social como obsequio o forma de gratitud, mientras que la cera, muy demandada por la Iglesia, se empleaba en la fabricación de velas o se comercializaba a través de *cereiros* ambulantes.



Fleme

INVENTARIO

MEGS06830

MATERIAL

Acero y latón

DIMENSIONES (cerrado)

Longitud: 8 cm

Anchura: 3 cm

Grosor: 1 cm

Lanceta de sangrías o fleme compuesta por un estuche de latón rectangular que alberga tres hojas de acero, provistas de una cuchilla perpendicular en forma de lanceta de distinto calibre. Las hojas van ancladas al pasador del estuche, en el que se alojan a modo de navaja múltiple. Dos de las hojas presentan la marca JOSEPH RODGERS / & SONS y la tercera N°6 / NORFOLK ST / SHEFFIELD, acompañada en todos los casos de la estrella y la cruz de malta, cuño registrado de la casa.

Fue fabricada en Sheffield (Inglaterra) por Joseph Rodgers & Sons. La empresa, fundada en 1724 por John Rodgers, se estableció en el n° 6 de Norfolk Street en 1780, donde permaneció hasta finales de la década de 1920, fabricando bajo la firma Joseph Rodgers & Sons a partir de 1800. Inicialmente especializada en cuchillería fue diversificando su producción y se documenta como fabricante de flemes y lancetas desde el siglo XIX.

La sangría fue un procedimiento común en los entornos rurales hasta las primeras décadas del siglo XX. Los veterinarios empleaban los flemes realizando cortes rápidos y poco profundos en la piel o las venas superficiales para tratar cólicos, fiebres o «exceso de sangre» en los animales de trabajo. Se utilizaba como tratamiento estándar para muchas dolencias y se practicaba tanto de forma profiláctica como terapéutica.



Candil

INVENTARIO

MEGS06578

MATERIAL

Hojalata

DIMENSIONES

Anchura máxima: 9,5 cm

Altura: 18 cm

Altura con el gancho: 25 cm

Utensilio de iluminación realizado con láminas de hojalata ensambladas con soldadura de estaño. Cuerpo formado por dos piezas troncocónicas unidas por su diámetro menor. La inferior actúa como pie o base y la superior constituye el depósito del combustible. Éste dispone de dos accesos tubulares: uno, rematado en una boquilla, alojaba y regulaba la mecha; el otro, provisto de tapa con asa, era la boca de carga para el llenado y ventilación. Del depósito arranca una alta asa con perfil en L, provista de un orificio superior en el que se inserta un gancho de hierro, que permite tanto su transporte como su suspensión.

Como combustible se usaba aceite vegetal o queroseno y, en contextos rurales, también saín o grasa animal derretida. La mecha, generalmente de algodón o lino, se regulaba en altura para controlar la intensidad de la llama.

Se empleaban para la iluminación doméstica, colocados sobre su base en mesas o repisas, colgados en puntos estratégicos o bien llevados en la mano para desplazarse de un lugar a otro. Se usaron mayoritariamente a finales del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX, siendo sustituidos progresivamente por las lámparas de carburo y butano y, más tarde, por la electricidad. En ámbitos rurales de electrificación tardía, como el concejo de Grandas de Salime, su uso residual perduró hasta las décadas de 1950 y 1960.



Molino

INVENTARIO

MECS05099

MATERIAL

Madera de castaño, Piedra

DIMENSIONES

Longitud: 150 cm

Anchura: 139 cm

Altura: 176 cm

Molino hidráulico harinero. El mecanismo de molturación está integrado por una muela inferior fija (*soleira*), de mayor grosor, y una muela superior giratoria (*volandera*), unidas al árbol de transmisión de la rueda hidráulica horizontal (*rodeznó*) que, situada bajo el nivel de las muelas, transfiere el movimiento a la muela volandera al ser accionada por el agua.

Sobre las muelas se sitúa la tolva (*muxega*), caja de madera en forma de pirámide invertida en la que se introduce el cereal. El grano desciende hacia las muelas a través de una canaleta regulada por dos varillas de madera, una para su ajuste en altura, y otra (*tarabela*), que al contacto con las irregularidades de la superficie de muela volandera en movimiento, imprime a la canaleta una vibración constante. De este modo se garantiza una alimentación continua y acompasada del cereal.

El dispositivo de las muelas y la tolva se encuentra instalado en un cajón de madera de castaño, con ensamblaje de carpintería tradicional y acceso frontal. Este cerramiento evita la dispersión de la harina y protege el conjunto del polvo y de la acción de los roedores. Dispone de un cajón longitudinal delantero para almacenar la harina molida.

El molino constituía un punto de encuentro de referencia para las comunidades campesinas, desempeñando un papel central en la vida cotidiana y en las relaciones sociales entre vecinos y vecinas.



Torno de media vuelta

INVENTARIO

MECS04943

MATERIAL

Madera de roble, castaño y abedul
Hierro

DIMENSIONES

Longitud: 148 cm
Anchura: 96 cm
Altura: 120 cm
Longitud vara: 450 cm
Diámetro vara: 5 cm

Ingenio para tornear que alcanzó gran pujanza en el suroccidente de Asturias. Los artesanos que lo utilizaban (*torneiros*, *cunqueiros* o *tixileiros*, según las zonas) recorrían pueblos y aldeas fabricando la vajilla de las casas, que era, casi en exclusiva, de madera.

Consiste en un caballete con mesa ranurada y dos pies, uno de ellos prolongado para alojar una púa de hierro. Frente a ésta se dispone una segunda púa, inserta en una pieza móvil colocada en la ranura de la mesa. Entre ambas se sitúa la *rebola* o *forma*, cilindro de madera provisto en uno de sus extremos de varios pinchos de hierro en los que se clava la madera, previamente desbastada.

El movimiento se produce al accionar los pedales, unidos por una correa a una vara flexible que actúa de resorte. Al pisar, la correa, enrollada en la *rebola*, transmite el giro alterno a la pieza. El artesano podía ajustar el recorrido del giro hasta media vuelta, lo que le permitía trabajar cada mitad por separado y obtener formas como jarras con pico y asa en una sola pieza. Una vara curva provista de muescas, el *pao del torno*, facilitaba el apoyo de la legra y el control del ángulo de corte al *torneiro*, que trabajaba apoyado en el *pao de atrás*.

Este torno fue fabricado en el Museo en la década de 1990 a partir de las indicaciones de José María Muiña (1920-2012), *torneiro* del concejo de Grandas de Salime que ejerció intermitentemente hasta 1955.



Trobo de colar y dala

INVENTARIO

MEGS00206 y MEGS19086

MATERIAL

Madera de castaño, pizarra

DIMENSIONES

MEGS00206 (*Trobo*):

Diámetro boca: 61 cm

Altura: 62 cm

MEGS19086 (*Dala*):

Longitud: 84 cm

Anchura: 66 cm

Altura: 7 cm

Tronco de castaño ahuecado (*trobo*) empleado como coladero (*coladeiro*) para blanquear y desinfectar la ropa blanca. Se asienta sobre una piedra circular labrada en pizarra, con rebaje central y pico vertedero para el desagüe (*dala*). El conjunto se encuentra empotrado en una hornacina en *a lareira* (cocina), ubicación preferente por la proximidad al fuego necesario para esta labor, realizada por las mujeres de la casa, preferentemente en primavera y otoño.

Para hacer la colada se introduce la ropa mojada, se cubre la boca del *trobo* con una tela basta y tupida (*sinceiro*) y sobre ella se dispone ceniza de leña sobre la que se vierte agua caliente. El agua disuelve las sales de potasio de la ceniza, originando una solución alcalina conocida como lejía de ceniza. Al decantarse hacia el fondo transforma las grasas acumuladas en las prendas en jabones solubles, resultando un agente blanqueador y desinfectante natural. El líquido «colado» se recogía en un recipiente dispuesto bajo el pico vertedero de la *dala* y volvía a calentarse repitiendo la operación. El número aconsejado de repeticiones varía según las zonas, pero siempre incrementando progresivamente la temperatura del agua. En Grandas de Salime se recoge la fórmula: «*tres templadías, tres calentías y tres ferventías*» (tres templadas, tres calientes y tres hervidas). La ropa se dejaba reposar y posteriormente se lavaba y se aclaraba en el río o en el lavadero.



Pote

INVENTARIO

MEGS00505

MATERIAL

Hierro fundido

DIMENSIONES

Diámetro boca: 37 cm

Diámetro fondo: 34 cm

Altura: 34 cm

Altura asa: 22 cm

Recipiente de cocina de hierro fundido, con cuerpo cilíndrico que se engrosa en el borde y base de perfil exterior cóncavo. Presenta dos asas verticales enfrentadas en las que se inserta un aro basculante para colgarlo de la *gar-malleira*, cadena de hierro regulable en altura, que a su vez se ancla a un *guindaste*, armazón de madera en forma de L que gira horizontalmente, acercando o alejando el pote del fuego según fuera necesario. Dispone de tres pies para su estabilidad una vez retirado del fuego. Ostenta sendas marcas en relieve: una en la pared con la leyenda J. FRANCO / SANTIAGO / 16 y otra en la tapa con el número «16». Fue fabricada por Fundiciones Franco, empresa radicada en Santiago (A Coruña) activa entre 1927 y 1988, destacando entre sus producciones los potes, ollas y marmitas.

Los utensilios de hierro fundido entraron en las cocinas a partir del siglo XIX, sustituyendo al instrumental de hierro forjado o cobre, menos resistente. El pote se asocia de manera directa a la cocina de fuego bajo (*lareira*). Era la olla en que se hacía el guiso diario que constituía la base de la alimentación familiar. Su desaparición va ligada a la instalación en las casas de las cocinas altas de leña o carbón, que en la comarca no se completa hasta los años 50-60 del siglo XX, manteniendo un uso residual hasta la actualidad en labores específicas como la matanza.



Trilladeira

INVENTARIO

MEGS00261

MATERIAL

Madera de aliso

DIMENSIONES

Diámetro boca: 42 cm

Diámetro base: 18 cm

Altura: 13 cm

Diámetro taco: 9,5 cm

Recipiente de madera de aliso que formaba parte del repertorio tradicional de los torneros que trabajaban en el torno de media vuelta, artilugio con el que se elaboraba la mayor parte del ajuar de mesa y cocina de la familia campesina, que en la comarca era, casi en exclusiva, de madera. Consiste en una fuente de paredes oblicuas exvasadas y base plana. Su interior no se ha vaciado por completo, dejando en el centro un grueso taco cilíndrico.

La *trilladeira* era una pieza habitual en la vajilla de la casa. Se empleaba como tabla de cortar o picar, sobre todo en época de matanza. El taco central servía de apoyo a los productos a trocear, hortalizas y carne preferentemente, que iban cayendo dentro del propio recipiente. En ocasiones, las mujeres, encargadas de estas labores, lo colocaban en el regazo, utilizándolo como mesa de apoyo durante el corte.

El ejemplar presenta evidentes marcas de uso. La importancia que se daba a estas piezas y la dificultad para conseguir las, hacía que, en muchas ocasiones, como ocurre en este caso, su vida útil se alargara todo lo posible reparando las fracturas por medio de lañas.



Prensa manual para pasta

INVENTARIO

MEGS00565

MATERIAL

Madera de castaño y hierro

DIMENSIONES

Longitud: 106

Anchura: 45 cm

Altura: 104 cm

Prensa manual de husillo, de hierro fundido, para la elaboración de pasta. Consta de una manivela horizontal en la que se inserta un tornillo roscado vertical de acero, en cuyo extremo inferior se dispone una placa o émbolo de presión. El husillo se enrosca en una tuerca con dos brazos curvos, fijados mediante pernos a un cuerpo cilíndrico hueco. Cuenta con una pletina perforada de sujeción para su anclaje a un banco o caballete; si bien, en este caso, se optó por embutir el cilindro en el banco, dejando la prensa fija.

La masa se introducía en el hueco y se comprimía accionando la manivela hasta salir por extrusión por la parte inferior en forma de fideo, cuyo grosor variaba según el calibre del disco perforado que se colocase en la base interior del cilindro. Este ejemplar conserva tres discos, uno de los cuales permitía la elaboración de pasta hueca (macarrones). La pasta se cortaba a la longitud deseada y se dejaba secar sobre varas, lo que permitía conservarla durante largo tiempo.

Procede de una vivienda de Grandas de Salime, donde estuvo en uso a finales de la década de 1940. Lo más habitual es que este tipo de prensa fuera utilizada por fideeros (*fideleiros*), artesanos especializados, frecuentes hasta los años cincuenta del siglo XX, que elaboraban en sus domicilios pasta a demanda con la harina aportada por cada cliente o, más habitualmente, se desplazaban por mercados y pueblos.



Telar de bajo lizo

INVENTARIO

MECS00915

MATERIAL

Madera de castaño y boj;
bambú, algodón y lana

DIMENSIONES

Longitud: 178
Anchura: 162 cm
Altura: 185 cm

Telar de bajo lizo y pedales, modelo documentado desde el siglo XII y ampliamente difundido en Europa. Permite la obtención de tejidos combinando una serie de hilos dispuestos en sentido longitudinal (urdimbre), con otros transversales (trama). Procede de Tremao, concejo de Allande (Asturias), donde estuvo en uso hasta 1958. Consta de un armazón cuadrangular de madera de castaño, con cuatro montantes verticales ensamblados por largueros horizontales. Entre los soportes traseros se instala una pieza rotatoria (enjulio de urdimbre) sobre la que se enrolla la urdimbre. Dispone de dos lizos de malla de algodón, unidos a los pedales mediante un sistema de poleas y cuerdas. Los hilos de la urdimbre se hacen pasar por los lizos y por las ranuras del peine. Al accionar los pedales, los lizos suben o bajan de forma alterna, separando los hilos de la urdimbre y formando un hueco o calada, espacio por el que se introduce la lanzadera con el hilo de la trama. Tras cada pasada el tejido se compacta con el peine.

Como materia prima se empleaba lana de oveja, lino cultivado localmente, algodón adquirido en madejas o tiras de trapos de ropa en desuso. Con este sistema se elaboraban sábanas, piezas de tela para la confección de prendas y, singularmente, mantas de gran complejidad técnica y decorativa.

La tejedora era habitualmente una artesana que trabajaba en su domicilio por encargo, con materiales aportados por los propios clientes.





Rueca y huso de mano

INVENTARIO

MEGS18972 y MEGS18973

MATERIAL

Madera de castaño (rueca)
y de haya (huso)

DIMENSIONES

MEGS18972 (rueca)

Longitud: 93

Grosor máximo: 4 cm

Diámetro vara: 1,8 cm

MEGS18973 (huso)

Longitud: 36

Anchura máxima: 7 cm

Instrumental para el hilado del lino o la lana.

La rueca (*roca*) es una vara delgada tallada en una sola pieza de madera de castaño. Presenta sección circular en su sector inferior, hasta su encuentro con un rocadero (*roquil*) en forma de bulbo, adquiriendo por encima de éste una sección cuadrangular que remata en un apéndice tronco-cónico. El astil se encuentra profusamente decorado, con motivos cruciformes y calados en el tramo superior, y con una sucesión de frisos con retículas triangulares, motivos vegetales y geométricos, en el inferior.

El huso (*fuso*) consiste en una varilla cónica torneada en madera de haya, que dispone en su extremo superior de una ranura en espiral. En el extremo opuesto se encaja un rodete discoidal decorado con líneas concéntricas externas.

La hilandera sujetaba la rueca apretándola con un brazo contra el costado o apoyándola verticalmente en la cintura. Introducía en el rocadero el copo de lana o lino, del que iba extrayendo las hebras con una mano, mientras con la otra las retorció y enrollaba sobre el huso, haciéndolo girar.

La rueca y el huso permitían a las mujeres trabajar en cualquier momento y lugar transportando el instrumental. Con frecuencia, sobre todo en invierno, el hilado servía de excusa para el encuentro social, en improvisadas reuniones (*polavilas*) en la cocina *lareira*.





Calientacamamas

INVENTARIO

MEGS01310

MATERIAL

Latón

DIMENSIONES

Longitud: 34,5 cm

Diámetro: 9 cm

Recipiente cilíndrico de base plana y boca estrecha con tapón roscado, fabricado en latón ensamblado con soldadura de estaño. Se llenaba con agua caliente, se envolvía en un paño y se hacía pasar entre las sábanas para caldearlas, dejándolo dentro de la cama para calentar los pies al acostarse.

Las únicas fuentes de calor de la casa campesina eran el hogar de la cocina y el calor que desprendían los animales alojados en las cuadras de la planta baja, que ascendía a través de la tablazón de madera de los suelos. Desde esos focos, el calor se repartía por toda la vivienda, reservándose los braseros para caldear las estancias a las viviendas más acomodadas.

En ocasiones, algunos miembros de las familias más humildes dormían en la cocina en las noches más frías de invierno o recurrían a distintos artilugios para templar las camas. Este modelo de calientacamamas estuvo en uso en las primeras décadas del siglo XX, aunque su coste limitaba su difusión. Lo más habitual era recurrir a soluciones domésticas, como reutilizar botellas de vidrio con agua caliente o ladrillos calentados al fuego o en el horno. Los calientacamamas caseros persistieron en la comarca hasta muy avanzado el siglo XX, siendo sustituidos paulatinamente por las bolsas de caucho con funda de fieltro de fabricación industrial, hasta que el acceso a la energía eléctrica y la instalación de sistemas de calefacción pusieron fin a estas prácticas.



Silla retrete o Dompedro

INVENTARIO

MEGS01292

MATERIAL

Madera de nogal

DIMENSIONES

Longitud: 57 cm

Anchura: 57 cm

Altura: 96 cm

Mueble con forma de silla, diseñado para albergar un orinal. Presenta un respaldo cóncavo calado, atravesado por un travesaño de perfil ondulado. Los brazos, rematados en volutas, se apoyan sobre barrotes torneados. En el asiento, de planta cuadrangular, se abre un orificio central que disponía originalmente de una tapadera que no se conserva. El conjunto se sustenta sobre cuatro patas, de sección rectangular las traseras y torneadas las delanteras. La parte inferior se cierra mediante un compartimento con puerta lateral, por donde se introduce y retira el orinal.

Los primeros habitáculos destinados específicamente a albergar retretes comenzaron a introducirse a finales del siglo XIX, cerrando para este uso el extremo de los corredores de las viviendas. No será hasta avanzado el siglo XX cuando la disponibilidad de agua corriente permita la instalación de baños propiamente dichos. Hasta entonces, lo más habitual era recurrir a las huertas o las cuadras y disponer un orinal junto a la cama para los usos nocturnos. Este tipo de mueble, conocido popularmente como *dompedro*, quedaba reservado para las familias más pudientes. En sus diversas formulaciones, solía elaborarse con maderas nobles y acabados cuidados, pues formaba parte del mobiliario visible de las estancias principales de la casa.



Colcha

INVENTARIO

MEGS00807

MATERIAL

Lana y algodón

DIMENSIONES

Longitud: 212 cm

Anchura: 165 cm

Colcha o manta para cubrir la cama elaborada en telar de bajo lizo por la tejedora Delfina Méndez (Nogueiróu, Grandas de Salime). Está compuesta por dos piezas cosidas entre sí por el revés. Sobre la urdimbre de algodón se desarrolla una trama de lana de colores, elaborada con la denominada técnica de felpa, gorullo o sacado a dedo, que permite la consecución de motivos en relieve. El perímetro de la colcha está recorrido por una orla de color rojo que enmarca la composición decorativa. A continuación, se desarrolla una greca que combina motivos geométricos y vegetales en tonos ocre, rojo y verde. En la parte central, un gran rectángulo azul, con motivos florales en tonos rojo, azul, amarillo y verde en las cuatro esquinas, enmarca una cartela con las iniciales MC, correspondientes a su propietaria, Manuela Cancio, tejidas en color rojo. A excepción del embozo, remata sus bordes con tiras de madroños, alternando los colores empleados en la trama.

Además de su evidente carácter funcional como abrigo en la cama, estas colchas eran un objeto de valor y un elemento de prestigio social. Su esmerada decoración y complejidad técnica, exigía de las tejedoras una gran pericia y una significativa inversión de tiempo. Su adquisición suponía un desembolso importante para las familias, que en muchas ocasiones proporcionaban la materia prima. Formaban parte habitualmente del ajuar de boda de la novia.



Cuna

INVENTARIO

MECS01516

MATERIAL

Madera de castaño

DIMENSIONES

Longitud: 94 cm

Anchura: 42 cm

Altura: 51 cm

Cuna (*ran*) de madera de castaño, procedente de A Fornaza (Grandas de Salime), donde estuvo en uso en la primera mitad del siglo XX.

Consiste en una estructura rectangular con fondo de tablas. Dispone de cabecero y piecero rectangular con panel central rehundido enmarcado por listones, siendo el cabecero de mayor altura. Los travesaños laterales presentan una decoración calada de series de círculos secantes, enmarcadas por sendas bandas de triángulos lanceolados, también calados. El conjunto se asienta, en sus lados cortos, sobre unos travesaños con forma de media luna, que constituyen el balancín.

Estas cunas solían contar con orificios, sustituidos en este caso por los calados del friso superior de las piezas laterales, por los que se introducía una cuerda o cinta de sujeción, con el fin de que la criatura no se destapara y, al mismo tiempo, se evitara que pudiera escabullirse cuando no había nadie a su cargo. En las casas con familias numerosas, constituían un mueble imprescindible, ya que garantizaban la seguridad de los niños y las niñas mientras las madres continuaban desarrollando sus tareas cotidianas.





Yugo

INVENTARIO

MEGS01704

MATERIAL

Madera de aliso

DIMENSIONES

Longitud: 121 cm

Altura: 43 cm

Grosor: 5 cm

Yugo mixto que permitía uncir una res bovina y otra equina.

Consta de una parte rígida, consistente en un eje longitudinal de sección rectangular provisto de dos resaltes (*castelos*) tallados en su cara superior, que actúan de tope para evitar el desplazamiento de la correa (*dobla*) en la que se inserta el timón del apero. En su extremo derecho presenta una gamella (*camela*) tallada, con sendos resaltes inferiores para el apoyo lateral de los cuernos (*orelleiras*), una escotadura superior (*sogueiro*) para la fijación de la coyunda y un remate o tope exterior (*cabeiro*).

En el extremo opuesto se ha ensamblado un armazón articulado, a modo de horcate, cuyo arco exterior se abre mediante un perno, para introducir y ajustar el cuello de la caballería.

La pieza combina un sistema de yugo cornal simple para el bovino con un armazón tipo horcate móvil para el equino, permitiendo uncir animales de distinta especie que trabajaban emparejados. Los yugos mixtos eran un recurso al que acudían las familias que no podían permitirse disponer de dos vacas o dos bueyes como animales de tiro. Aunque se documentan con relativa frecuencia, la solución articulada del lado caballar que presenta este ejemplar resulta inusual, pues lo más habitual era el empleo de un yugo de costillas. Su estructura móvil convierte a esta pieza en un ejemplo singular dentro de la tipología de yugos mixtos del noroeste peninsular.





Baño de salar

INVENTARIO

MEGS03246

MATERIAL

Madera de castaño

DIMENSIONES

Longitud: 332 cm

Altura: 85 cm

Altura: 63 cm

Recipiente para salar la carne, obtenido mediante el vaciado y tallado de una sola pieza de madera de castaño. Tiene forma rectangular, con el fondo ligeramente cóncavo y remata los lados cortos con sendos asideros planos de sección rectangular.

La matanza se realizaba en los meses fríos de invierno y constituía un motivo de encuentro, festejo y trabajo colaborativo de vecinos y vecinas. El cerdo proporcionaba a las familias campesinas el aporte proteico básico para todo el año. Las partes destinadas a la elaboración de embutidos se picaban, adobaban y, una vez embutidas, se sometían a un proceso de secado y ahumado sobre el hogar de *a la-reira*. Otras piezas, como jamones, tocinos, lacones, cabeza y el espinazo, se introducían en este tipo de recipientes, entre gruesas capas de sal, durante 15 o 20 días. Los productos elaborados se almacenaban colgados en hórreos, paneras o en las bodegas, a resguardo de los roedores y en condiciones adecuadas para su conservación.

Este ejemplar de baño de salar, procedente de Casa Martínez (Grandas de Salime), presenta unas dimensiones especialmente destacadas, propias de las casas que por su capacidad económica podían permitirse la matanza de varios animales. Según el testimonio de su propietario, llegaba a albergar la carne de cinco cerdos y una vaca, animal cuyo sacrificio para consumo era una práctica reservada a las casas de mayor rango.





Alquitara

INVENTARIO

MEGS03247

MATERIAL

Cobre

DIMENSIONES

Altura: 122 cm

Diámetro máximo: 50 cm

Alquitara de cobre martilleado para la obtención de aguariente de orujo, compuesta por caldera y capuchón. La caldera (*pote*), de perfil piriforme, base cóncava y dos asas fijadas con remaches, está fabricada a partir de dos piezas unidas por soldadura de estaño. A la pieza superior se suelda un cuello recto, ligeramente exvasado. El capuchón (*capucho*) actúa como depósito de refrigeración y consiste en un recipiente troncocónico provisto de un alto pie hueco fusiforme, que encaja en el cuello de la caldera. En el interior presenta un resalte semiesférico (*cúpula o copa*) que actúa como condensador. Dispone de dos asas remachadas y tres boquillas, una para la salida del destilado y dos para la entrada y salida del agua. Los parcheados de cobre estañado, visibles sobre la superficie de la caldera, evidencian sucesivas reparaciones. El conjunto se instala sobre una trébede (*estrepia*) de hierro forjado.

Para la destilación, la caldera se carga con los residuos de la uva (orujo o *magalla*), dispuestos sobre una cama de paja para evitar su adherencia. Al aplicar calor y llevar el contenido a ebullición, los vapores ascienden hasta la copa y se condensan por acción del agua fría circulante en el capuchón. El líquido destilado se canaliza hacia el exterior a través de la boquilla de salida. Se trataba de una producción de ámbito doméstico, compartiéndose con frecuencia una misma alquitara entre varias familias.



Canada

INVENTARIO

MEGS02436

MATERIAL

Madera de roble

DIMENSIONES

Altura: 30 cm

Diámetro boca: 10 cm

Diámetro fondo: 16 cm

Recipiente de madera torneada de base plana, cuerpo troncocónico y borde indiferenciado ligeramente envasado. Dispone de un asa con perfil en C, que ocupa aproximadamente dos tercios de la altura de la pieza y remata en un pequeño resalte, a modo de apéndice, para facilitar su manejo. Opuesto al asa presenta un amplio pico vertedero. En la pared se desarrolla una sencilla decoración consistente en tres bandas de dobles líneas horizontales paralelas, incisas durante el torneado.

Está fabricada en una sola pieza de madera de castaño en un torno de media vuelta, artilugio que permitía al artesano tornear primero media superficie y después la otra media, evitando así el añadido posterior de asa y piqueta.

Forma parte de la vajilla tradicional de las casas campesinas del occidente asturiano, donde se empleaba para servir vino y, al mismo tiempo, como unidad de medida. El término *canada* designa tanto el recipiente como la cantidad que contenía, equivalente en el partido de Grandas de Salime, en 1852, a 4,56 litros.

A finales del siglo XIX, el cultivo de la vid, introducido en Asturias en la Edad Media, se encontraba circunscrito al occidente de la región. El vino, bebida preferente en la comarca, se elaboraba en las propias casas para consumo familiar o para su venta local.



Yunque

INVENTARIO

MEGS03064

MATERIAL

Acero, madera de roble (cepo)

DIMENSIONES

Longitud: 67 cm

Anchura: 21 cm

Altura: 25 cm

Yunque (*incre*) de herrero consistente en una pieza de acero fundido integrada por tres sectores morfológicamente diferenciados. La parte central es un prisma rectangular con reborde superior y amplia base plana con escotaduras. A ambos lados del prisma, y sin solución de continuidad, se proyectan dos picos opuestos: uno de perfil cónico, destinado a trabajos de curvado, y otro de arista viva y perfil piramidal, empleado para cortes y dobleces angulares. Dispone de un orificio de sección circular para labores de punzado, situado en la intersección entre la cara de trabajo y el extremo piramidal. Un segundo orificio cuadrangular, destinado a alojar útiles auxiliares como la tajadera, se sitúa próximo al pico cónico. Va fijado a una pieza de madera de roble (*cepo*) que lo eleva a una altura adecuada para trabajar.

En el cuerpo central presenta un resalte rectangular con la leyenda a punzón YUNTADE / Nº 7010 / Kgs 90 / AÑO 1947, inscrita en una cartela rectangular.

La industria del hierro fue un sector pujante en el occidente de Asturias hasta las primeras décadas del siglo XX, con destacada presencia de *ferrierías* para transformar el mineral; *mazos* para estirar y laminar el hierro y fraguas (*forxas*) en las que se confeccionaban o reparaban una amplia tipología de objetos. El yunque era una herramienta básica en la fragua, sirviendo al herrero (*ferreiro*) como soporte para dar forma con el martillo al metal previamente calentado.



Rueda de carro

INVENTARIO

MEGS03039

MATERIAL

Hierro, madera de roble

DIMENSIONES

Diámetro: 93 cm

Grosor: 12 cm

Rueda de carro compuesta por dos piezas semicirculares de madera (*cambas*) que conforman la circunferencia y un travesaño diametral (*miolo*), provisto de un orificio pasante rectangular en el centro para la inserción del eje del carro. Los tres elementos se ensamblan mediante espigas embutidas en la madera (*rellos*). Sobre las *cambas* se disponen dos series concéntricas de pletinas o cintas de hierro, fijadas con clavos pasantes remachados (*agullas*), que evitan la apertura de la madera. El *miolo* aparece igualmente reforzado por dos pletinas en las zonas de unión con las *cambas* y sendas abrazaderas a ambos lados del orificio central. La superficie de rodadura la compone una serie consecutiva de clavos de grandes dimensiones de cabeza cuadrada, fijados sobre una cinta de hierro (*palmela*), compuesta en este caso por dos tiras diferenciadas.

Esta tipología de rueda fue la predominante en Grandas de Salime y concejos adyacentes hasta que, a partir de la década de 1920, las llantas de clavos fueron sustituidas por modelos con llanta de cinta continua (*palmelón*). Las ruedas eran la parte más costosa y de mayor complejidad técnica del carro. Su elaboración exigía especialización y pericia, requiriendo conocimientos de carpintería y de herrería, por lo que era frecuente que artesanos de ambas especializaciones trabajaran conjuntamente en los talleres de fabricación.



Pica del toxo

INVENTARIO

MECS04848

MATERIAL

Hierro, madera de castaño

DIMENSIONES

Longitud: 104 cm

Anchura: 60 cm

Altura: 80 cm

Artilugio destinado a picar los brotes tiernos del tojo (*toxo*), que se empleaban como forraje para alimentar a las caballerías. Se compone de una estructura elevada sobre tres patas, con un travesaño superior de perfil curvo en el que se ha practicado una ranura para dar cabida a una cuchilla de hierro con forma de media luna, que actúa como cizalla. La hoja va anclada por uno de sus extremos mediante un perno de hierro sobre el que gira, disponiendo en el extremo opuesto de un largo mango de hierro con enmangue de madera para accionarla manualmente. En la parte posterior, la estructura incorpora un cajón inclinado donde se deposita el tojo. Para empujarlo hacia la cuchilla se empleaba una pieza de madera elíptica con dientes de madera (*carda*), provista de un asa que permitía manipularlo evitando el contacto con las espinas.

El tojo desempeñó un papel esencial en la economía campesina en occidente de Asturias y Galicia. Se explotaba en los montes comunales, donde se cortaba y se dejaba rebrotar, en ocasiones en alternancia con el cereal cultivado en el monte mediante el sistema de rozada o cavada. Los brotes picados servían como forraje, sobre todo para las caballerías, y como cama de establo, produciendo un estiércol muy apreciado como abono. También se utilizaba seco como leña para la cocina *lareira* y el horno de pan.



Bibliografía

- Benegasi Carmona, A. y Vivas Martín, M. (2018): «La técnica de la sangría y la ballestilla de albéitar», *Badajoz Veterinaria*, 13, 52–57. Badajoz.
- Cobo Arias, F., Cores Ramsaud, M. y Zarracina Valcarce, M. (s. f.): «El corredor en las casas asturianas», *Narria. Revista de artes y tradiciones populares*, 33, 4–12. Madrid
- Cruz Sayavera, S. (2016): «El sistema educativo durante el franquismo: las leyes de 1945 y 1970», *Revista Aequitas. Estudios sobre Historia, Derecho e Instituciones*, 8, 35–62. Madrid.
- Établissements Lauzanne (1921): *Installations complètes d'usines de torréfaction et magasins d'alimentation: Torréfacteurs, mélangeurs, concasseurs, moulins...* Fascicule n° 1. Paris.
- Fanjul Mosteirín, J. A., Rodríguez del Cueto, F. y Expósito Mangas, D. (2024): *La cestería en Asturias: Una técnica milenaria*. Gijón.
- Fernández Canteli, A. (1987): *La madreña: tipología y distribución en el noroeste español*. Oviedo.
- Fernández Fernández, R. (2012): «Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional», *Altamira*, 83, 171–199. Santander.
- García Flórez, M. C. (1997): «Los telares de bajo lizo en Pontevedra. Un telar de bajo lizo en funcionamiento en Zobra», *Narria. Revista de estudios de artes y tradiciones populares*, 77–78, 24–28. Madrid.
- González Formoso, E. (2020): «Una casa de la Galicia rural del siglo XX. Etnoarqueología de los espacios del hogar y sus usos», *Arqueología y Territorio*, 17, 189–202. Granada.
- Graña García, A. (1985): *La tornería en el occidente asturiano*. Oviedo.
- Graña García, A. y Naveiras Escanlar, J. M. (1984): *Museo Etnográfico de Grandas de Salime: guía del visitante*. Grandas de Salime.
- Insausti Urigoitia, J. L. (1996): «Oreretako industria gogoratzuz», *Oarso*, 167–171. Errenteria.
- López Álvarez, J. (1994): *Las abejas, la miel y la cera en la sociedad tradicional asturiana*. Oviedo.
- López Álvarez, J. (Coord. técnico) (2005): *Los asturianos en la cocina. La vida doméstica en Asturias, 1800–1965. Catálogo de la exposición*. Xixón.
- López Álvarez, J. (Coord. técnico) (2022): *El amor a lo bello. Arte rural en Asturias, 1780–1980. Catálogo de la exposición*. Xixón.
- López Álvarez, J. y Graña García, A. (1998): *Ferrerías, mazos y fraguas en Asturias: documentación para el estudio de la industria tradicional del hierro en el occidente de Asturias*. Oviedo.
- López Álvarez, J. y Pérez Morán, E. (Coord.) (2021): *La cestería en Asturias. Una técnica milenaria 100% ecológica. Catálogo de la exposición*. Xixón.
- López Álvarez, J. y Timón Tiemblo, M. P. (1993): *El llinu y la llana. La industria textil en la sociedad tradicional asturiana*. Gijón.
- Malingre Rodríguez, M. (2023): «Pote. Modelo n.º 5», *Peza do Mes. Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense*, abril 2023. Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense. <https://musarquourense.xunta.gal/gl/difusion/peza-do-mes/pote-modelo-no5>
- Martín Criado, A. (2002): «Yugos cornales de Castilla y León. Estudio tipológico», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 57(2), 41–78. Madrid.
- Morís Menéndez-Valdés, G. (1995): «Ingenios hidráulicos históricos: molinos, batanes y ferrerías», *Ingeniería del Agua*, 2(4), 25–41. Oviedo.

- Morís Menéndez-Valdés, G. (2001): *Ingenios hidráulicos históricos: molinos, batanes y ferrerías*. Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Asturias y León. Oviedo.
- Museo de Bellas Artes de Asturias (1992): *Arte popular: Las colchas astur-galaicas*. Material didáctico vinculado a exposición. Oviedo
- Naveiras Escanlar, J.M. (2009): «A roda de afilar», *José Naveiras «Pepe el Ferreiro»* [blog], 28 de agosto de 2009. <https://josenaveiras.blogspot.com/2009/08/roda-de-afilar.html>.
- Naveiras Escanlar, J.M. (2009): «Hoy: Permanente estética», *José Naveiras «Pepe el Ferreiro»* [blog], 3 de diciembre de 2009. <https://josenaveiras.blogspot.com/2009/12/hoy-permanente-estetica.html>.
- Naveiras Escanlar, J.M. (2009): «Calefactores envases», *José Naveiras «Pepe el Ferreiro»* [blog], 15 de diciembre de 2009. <https://josenaveiras.blogspot.com/2009/12/calefactores-envases.html>.
- Naveiras Escanlar, J.M. (2009): «Retrete», *José Naveiras «Pepe el Ferreiro»* [blog], 26 de diciembre de 2009. <https://josenaveiras.blogspot.com/2009/12/retrete.html>.
- Naveiras Escanlar, J.M. (2010): «Cuento de chuzos», *José Naveiras «Pepe el Ferreiro»* [blog], 19 de enero de 2010. <https://josenaveiras.blogspot.com/2010/01/cuento-de-chuzos.html>.
- Naveiras Escanlar, J.M. (2010): «Fisgas», *José Naveiras «Pepe el Ferreiro»* [blog], 21 de enero de 2010. <https://josenaveiras.blogspot.com/2010/01/fisgas.html>.
- Naveiras Escanlar, J. M. (2011): *Artes y oficios: De potaxes y caldos. A matanza del gocho. A colada*. Oviedo.
- Naveiras Escanlar, J.M. (2012): «Máquina de fideos», *José Naveiras «Pepe el Ferreiro»* [blog], 21 de noviembre de 2012. <https://josenaveiras.blogspot.com/2012/11/maquina-de-fideos.html>.
- Naveiras Escanlar, J. M. (2013): *Cuando los ferreiros forjan museos: Diario de un Quijote*. Oviedo.
- Naveiras Escanlar, J. M., López Álvarez, J. y Graña García, A. (1991): *Museo Etnográfico de Grandas de Salime. Guía del visitante*. Grandas de Salime.
- Naveiras Escanlar, J. M., López Álvarez, J. y Graña García, A. (2001): *Guía del Museo Etnográfico de Grandas de Salime*. Grandas de Salime.
- Naveiras Escanlar, J.M., López Álvarez, J. y Graña García, A. (2008): *Museo Etnográfico de Grandas de Salime. Guía del visitante*. Grandas de Salime.
- Pérez de Castro, J. L. (1973): «Pesos y medidas populares en Asturias», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 29, cuadernos 1-2, 179-234. Madrid.
- Pérez de Castro, J. L. (1976): «El aguardiente de madroños en Villayón (Asturias)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 32, 441-447. Madrid
- Sobrado Correa, H. (2023): «Rozas, estivadas y pan de vedro: El cultivo temporal del monte en la Galicia de la Edad Moderna», *Historia Agraria*, 89, 61-94. Barcelona.
- Teijeiro Mosquera, D. L. (2022): «La investigación del patrimonio industrial desde la historia del arte: las fundiciones artísticas de Galicia como caso de estudio», en *II Simposio de Patrimonio Cultural ICOMOS España*. Valencia.
- Tomé Fernández, S. (2021): «Calle Real, calle Mayor: el comercio moderno en la España de provincias (1860-1936)», *Revista Ayer*, 124(4), 219-249. Oviedo.
- Urbe Irazusta, A. (2015): «Cafeteras Omega: kafe zaporeko historia», *Oarso*, 68, 68-75. Errenteria.
- Urdangarin Altuna, C. y Izaga Reiner, J. M. (s. f.): «Fabricantes ambulantes de fideos. Presentación», *Aintzinako Lanbideak. Oficios tradicionales*, Diputación Foral de Gipuzkoa. <https://www.gipuzkoa.eus/es/web/aintzinako-lanbideak/fabricantes-ambulantes-fideos-presentacion>.
- VV.AA (2014): *Trabajar para comer. Producción y alimentación en la Asturias tradicional*. Xixón.

Prólogo	2
El Museo Etnográfico de Grandas de Salime «Pepe el Ferreiro»	5
José María Naveiras Escanlar «Pepe el Ferreiro»	6
Creación y desarrollo del Museo Etnográfico de Grandas de Salime «Pepe el Ferreiro»	12
El museo en 40 piezas	21
<i>Cambela</i>	22
Carro	24
Rueda de afilar	26
Máquina para ondular o rizar el cabello	28
Plancha de carbón y planchera	30
Vajilla de hierro esmaltado: tartera, puchero, olla y cafetera	32
Olla a presión	34
Sifón	36
Cafetera	38
Tostador de café	40
Chuzos	42
Ratonera	44
Pizarra y pizarrín	46
<i>Carrilana</i>	48
<i>Tego</i> y rasero	50
<i>Galocha</i>	52
Nasa	54

Fisga	56
Colmena	58
Fleme	60
Candil	62
Molino	64
Torno de media vuelta	66
<i>Trobo</i> de colar y dala	68
Pote	70
<i>Trilladeira</i>	72
Prensa manual para pasta	74
Telar de bajo lizo	76
Rueca y huso de mano	78
Calientacamás	80
Silla retrete o Dompédro	82
Colcha	84
Cuna	86
Yugo	88
Baño de salar	90
Alquitara	92
<i>Canada</i>	94
Yunque	96
Rueda de carro	98
<i>Pica del toxo</i>	100
Bibliografía	102

PRÓLOGO

Vanessa Gutiérrez González

TEXTOS Y FICHAS CATÁLOGO

Susana Hevia González

CATALOGACIÓN

Susana Hevia González

Antonio Álvarez Monteserín

Arturo Iglesias Martínez

FOTOGRAFÍAS CATÁLOGO

Eloy Couceiro Pérez

FOTOGRAFÍAS TEXTOS

Archivo familia Naveiras García

Cámala

Juan Pablo Torrente

(Consejería de Cultura, Política Llingüística
y Deporte. Red Meda)

Manuel Fernández

Mara Herrero

Miguel Ángel Mampiris

Salvador Rodríguez

Susana Hevia

DISEÑO

Marco Recuero

EDICIÓN

Sociedad Pública de Gestión y Promoción Turística
y Cultural del Principado de Asturias, S.A.U

IMPRESIÓN

Publprinters Global, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: AS-02737-2025

ISBN: 978-81-09-80767-3



Principao
d'Asturias



Museo Etnográfico
de Grandas de Salime
"Pepe el Ferreiro"